



CHISTE NUEVO

COMPUESTO POR JUAN BAUTISTA GOMEZ,

CONOCIDO POR SANTA-POLA.

I.

Voy á contar un chiste
Nuevo y moderno,
Que pasó con un loco.
Vamos al cuento:
Fué que en Adsaneta
Residia una dama discreta
Pero desgraciada;
Porque á poco que estaba casada
Murió su marido.
De aquel mal de todos tan sabido
Que llaman la gripe,
Se llevó á mejor vida á Felipe,
Que así se llamaba
El esposo de la mencionada:
La cual sin reproche

Quiso velar al muerto
Aquella noche.

II.

Los parientes y amigos
De aquella casa
A velar al difunto
No hicieron falta:
Y estando rezando
Entró un loco en cueros, gritando,
Se agarró al difunto,
Y le dijo: «Vámonos al punto
Los dos al infierno,
Pasaremos muy bien el invierno
Alli en las calderas;

Satanás te dará para peras,
Aunque por mi parte,
Yo no puedo mas que acompañarte:
Qué callas, Felipe,
Galopin mala mosca te pique,»
Y haciendo una mueca,
Cargó con el difunto,
Y pilló la puerta.

III.

Creyendo que aquel loco
Era el demonio,
Todos se encomendaban
A San Antonio,
Haciendo mil cruces:
Al tropel se apagaban las luces,
La puerta buscaban
Para huir, pero no la encontraban;
Hechos unos topos,
Tropezando unos contra otros,
Se hacían pedazos;
Se rompieron cabezas y brazos;
Y tanto bregaron
Por salir, que al último encontraron
Un postigo abierto;
Por temor del demonio y el muerto
La casa dejaron,
Y avisar al alcalde
Juntos marcharon.

IV.

Tomaron la palabra
Todos á un tiempo,
A fin de darle parte
De aquel suceso:
Y el mas respetable
De este modo refirió al alcalde:
Que estando velando,
Al difunto, el rosario rezando,
El demonio ha entrado,
Y al muerto á los infiernos
se lo ha llevado.

V.

Persuadido el alcalde
De que era cierto,

Que sea hombre ó demonio
Se llevó al muerto:
Trató de indagarlo,
Y dispuso á fin de averiguarlo
Hacer un registro,
Y traer atado como un Cristo
Si encontraba al reo,
Para dar un desengaño al pueblo;
Pues él no creía
Que el demonio allí parte tenía,
Y á fin de encontrarle,
El mismo con su ronda
Salió á buscarle.

VI.

Después que registraron
De arriba abajo,
De lejos divisaron
Un espantajo,
Que causaba miedo,
Y era el loco que en lo alto de un cerro
Estaba sentado,
Y tenía al difunto abrazado
Entre sus dos piernas,
Y le hacía caricias muy tiernas,
Con mucho cariño
Se mecía, cual si fuera un niño.
Viendo ya ser cierto
Que allí estaba el demonio y el muerto,
«¿Quién vive?» dijeron;
Pero viendo que no respondieron
Los aprisionaron
Y al alcalde se los entregaron.
Tomaron soleta,
Y alegres se partieron
Para Adsancía.

VII.

«Cargue con el difunto
Diablo finjido,
Justo es que lo lleve
Quien lo ha traído:»
Y sin replicarle,
El demonio obedeció al alcalde;
Cargó con el muerto,
Mas después cometió el desacierto
De huir, pero en valde;

B. 22. 213

¡Ay mamá! que yo siento en el pecho
Un pimpim, pirripipam,
Que me ha de matar.

Asustada la madre, vendita,
Llama al punto al señor sacristan,
Para que esconjurase á su hija,
Le quitase el riam pamplam
Asustado quedó el pobre hombre
Al oírle á la niña gritar:

¡Ay mamá! que yo siento en el pecho
Un pimpim, pirripipam,
Que me ha de matar.

Yo no curo, le dijo el buen hombre,
De su niña, el amor, ni el afán;
Necesita dieta de rancho,
Cartucheras, y riam pamplam.
Y ella entonces dirá muy contenta,
Cuando usted la querrá preguntar:
¡Ay mamá! ya no siento en el pecho
El pimpim, pirripipam,
Que me iba á matar.

FIN.